

La superstición y el miedo: Los nuevos tetrafármacos

Emilio Jorge González Nanciarens
Profesor de Filosofía en Enseñanzas Medias

Las pseudociencias actuales pueden agruparse en cuatro bloques, relacionados con cuatro miedos: la muerte, la enfermedad, el destino y los dioses; que de alguna manera se corresponden con los cuatro miedos básicos que el filósofo Epicuro consideró que atenazaban al hombre y lo hacían infeliz.

Hoy día las nuevas pseudociencias todavía se aprovechan de esos miedos atávicos y de su pervivencia en nuestra cultura para obtener sus beneficios. Se trata de analizar primero por qué subsisten todavía dichos temores en nuestros días y, segundo, cómo se aprovechan las actuales *falsas ciencias* de ellos.

El antiguo tetrafármaco

Hace casi 2300 años el filósofo griego Epicuro (341-270 a.n.e.) consideró que cuatro eran los grandes temores básicos que constreñían al hombre: el miedo a la muerte, a la enfermedad, al destino y a los dioses. Y ya que su filosofía consistía en alcanzar la felicidad (*ataraxia*) logrando un estado de tranquilidad corporal (*aponía*, ausencia de dolor) y espiritual (librarse de las turbaciones y perturbaciones internas, esto es, de los miedos), nos ofreció cuatro maneras de contrarrestar esos supuestos temores básicos, conocidas desde entonces como *las reglas del tetrafármaco* (los cuatro remedios para el espíritu). Estas eran:

1) El miedo a la muerte: no hay que temer a la muerte porque cuando tú estás ella no está y, cuando ella está, ya no estás tú. Por lo tanto, es ridículo temerla ya que nunca os vais a encontrar.

2) El miedo a la enfermedad: Toda enfermedad puede ser leve o grave. Si es leve te curarás, entonces por qué preocuparte. Y si es grave te morirás, pero

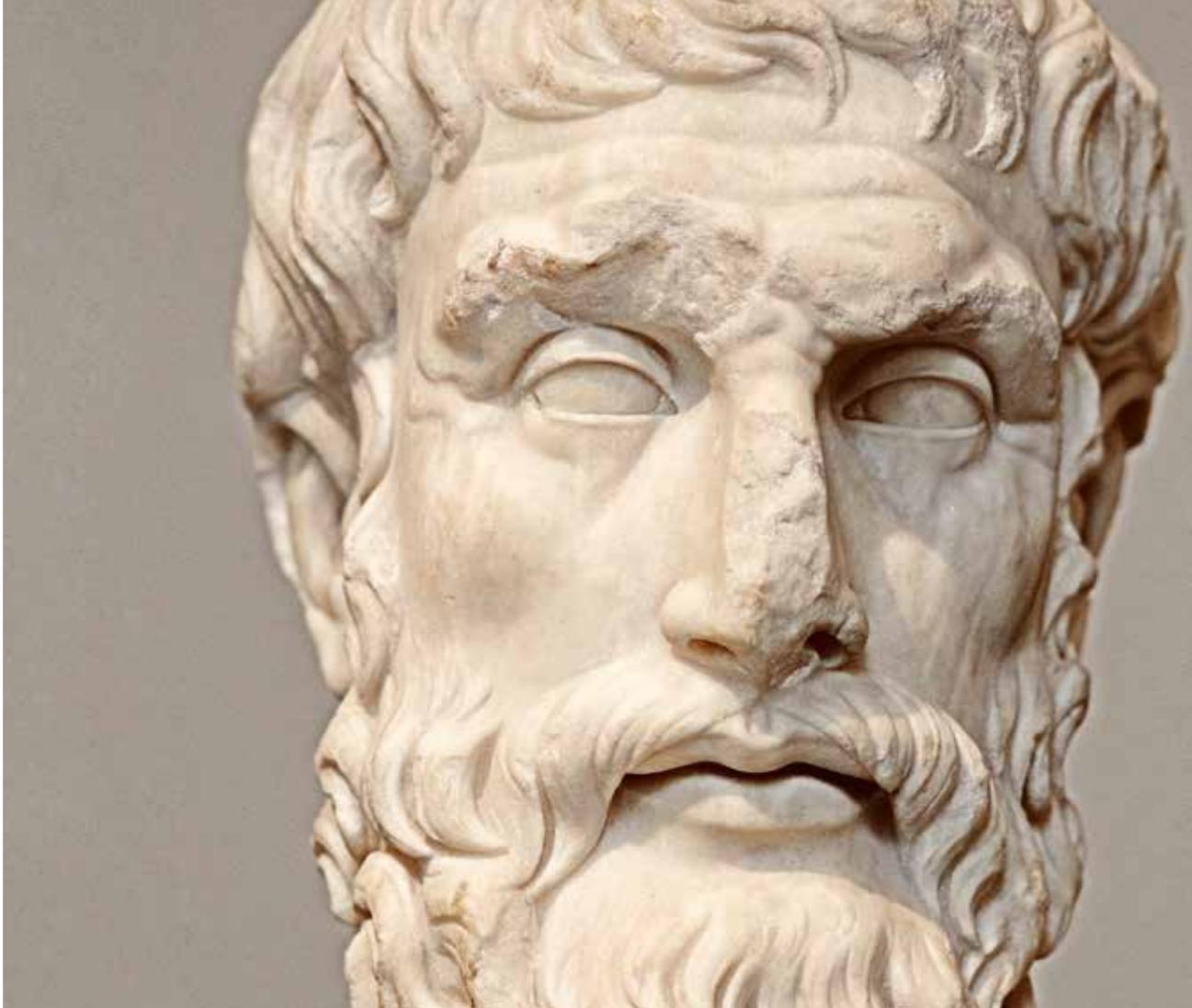
como no hay que temer a la muerte (1ª regla), entonces para qué preocuparse.

3) El miedo al destino: Mucha gente le tiene miedo al destino en la creencia de que todo nuestro recorrido vital está ya de alguna manera prefijado (este era el caso de los estoicos, una escuela helenística rival de la epicúrea). Pero el destino es algo que no es completamente independiente de nosotros, sino algo en lo que podemos influir sin quedarnos parados a esperar. Pero tampoco es completamente dependiente de nuestra influencia, pues siempre hay cosas que se nos escapan, que no podemos controlar del todo. Esto tampoco nos debe hacer estar continuamente angustiados sobre lo que podemos o debemos hacer para prefigurarlo¹.

4) El miedo a los dioses. Epicuro no niega la existencia de los dioses, pero los sitúa en los *intermundas* (esto es, en los espacios entre los diferentes mundos existentes en el universo²). Ahí están y ahí viven eternamente sin ocuparse ni preocuparse de los hombres, razón por la cual de nada sirve adularlos ni agraviarlos.

Con estas sencillas reglas pretendía Epicuro alcanzar en él y en sus acólitos del *Jardín* (la escuela que fundó) el estado de tranquilidad que tanto ansiaba y que, a su juicio, era el objetivo principal del hombre y por ende de la filosofía.

Pero a pesar de estos simples remedios filosóficos, muchos de los cuales fueron seguidos —o al menos lo



Busto de Epicuro. Museo Metropolitano de Arte de Nueva York. Foto: Wikimedia (Marie-Lan Nguyen)

intentaron— por escuelas posteriores, la cuestión es que el común de los mortales seguimos, de una u otra manera, atrapados por los temores. Hoy día estos miedos básicos siguen tan presentes o más que entonces, pese al progreso científico racional. Pero los remedios actuales al miedo, más que de índole filosófica o moral, son de índole más espiritual y comercial; tales son los casos del espiritismo o *poltergeist* (muerte), de las medicinas alternativas (enfermedad), de la astrología o cartomancia (destino) y de la religión o ufología (dioses).

Trataremos del porqué de la pervivencia de estos miedos y de los nuevos tetrafármacos propuestos por las pseudociencias.

2. ¿Por qué creemos en cosas increíbles?

Desde la más remota antigüedad han existido fenómenos que el hombre no ha podido ni ha sabido explicar. Esto ha permitido al pensamiento mágico sentar plaza entre los diferentes pueblos. Dice Sir James Frazer en *La rama dorada* que las culturas primitivas se basan en dos principios mágicos: lo semejante produce lo semejante (*principio de la semejanza*), y lo que estuvo en contacto con una cosa sigue manteniendo influencia con esa cosa (*principio de contigüidad*)³. Hoy en día el alcance de nuestro conocimiento ha ido permitiendo explicar cada vez más estos fenómenos.

2. 1. Conocimiento e ignorancia

El filósofo griego Platón se dio perfecta cuenta del abismo que separaba el conocimiento de la ignorancia. La ignorancia no es otra cosa que el error y la falsedad; como cuando decimos que la causa del florecimiento es el gorjeo de los pájaros, sin perjuicio de su correlación. Dentro del conocimiento, distinguió Platón a su vez dos modos: el conocimiento por fundamentos y el conocimiento sin fundamentos. Al conocimiento con fundamentos lo denominó *episteme*, que hoy traducimos por el término *ciencia*. Este conocimiento no plantea hoy mayor problema, en el sentido de que se considera ciencia aquello que puede ser explicado. Tiene, además, un método de funcionamiento extendido y al alcance de lo que se desea conocer: el método científico; y sus resultados son divulgados en numerosas publicaciones de reconocida solvencia y susceptibles de reproducirse por todos aquellos que lo quieran y lo sepan hacer.

Es lo que Platón denominó *doxa*, opinión, lo pertinente en este sentido. No obstante, Platón asegura que la *doxa* es conocimiento, aunque un conocimiento que no puede dar cuenta de por qué lo es, pues no está fundamentado ni puede estarlo. Es el *reino de la creencia*. Pero de las «verdaderas creencias»: como cuando un anciano lugareño utiliza acertadamente un extracto de las flores de la planta del árnica para curar luxaciones externas —desconociendo, comple-

tamente, el principio activo de la misma, la arnicina, potente alcaloide extremadamente tóxico—, y no lo utiliza, sin embargo, como ingesta interna para tratar otras dolencias, lo que produciría la intoxicación o muerte del paciente.

2. 2. *El reino de la ignorancia se infiltra en la doxa*

Esta incapacidad de la *doxa* para dar cuenta de sí misma es lo que ha permitido a innumerables formas de ignorancia adquirir la apariencia de conocimiento.

La diferencia entre unas y otras creencias estriba en las conexiones reales (los *fulcros*) que es necesario encontrar entre la opinión y la realidad: Los tsembanga maring de Nueva Guinea creían que los malos espíritus de los lugares pantanosos eran los que producían el paludismo. Hoy sabemos que no son esos malos espíritus los causantes, sino el parásito de la malaria, *Plasmodium falciparum*, transmitido por el mosquito *Anopheles*, presente en esos lugares. Y aquí es donde encontramos el fulcro, esto es, la conexión, entre la creencia tsembanga⁴ y la moderna ciencia, en cuanto que, tanto en un caso como en otro, la enfermedad se produce en los lugares bajos pantanosos, lo cual aporta un conocimiento útil (y por tanto *verdadero*) para que los niños y jóvenes de la aldea no se internen por esas tierras húmedas e insalubres. Esta es la *doxa* de la que Platón habla, y que sirve para que las sociedades tradicionales puedan sobrevivir, ¡que no es poco! Otro ejemplo más cercano es el sucedido en el año 2004, cuando se produjo el tremendo terremoto que arrasó con un tsunami las costas de Sumatra y gran parte del Índico central (se calcula que murieron en torno a 230.000 personas). Hubo una tribu, prácticamente sin contacto con la civilización, los sentineleses⁵ de la que lograron salvarse casi todos. La razón no estuvo en nada relacionado con la ciencia, *episteme*, sino con la tradición, *doxa*; cuando vieron las aguas del mar retroceder, se acordaron de una vieja canción tribal que pasaba de generación en generación y que decía: «Cuando la tierra se enoja y el mar desaparece, la tribu debe correr a esconderse de los espíritus malignos en el bosque de Balughat», que es el punto más alto de su isla y por esta razón es por la que lograron sobrevivir, como lo habían hecho siempre, por otro lado⁶.

3. El miedo a la muerte: La atracción del más allá

Desde tiempos inmemoriales el hecho de la muerte ha desatado en los hombres un deseo de comprender lo que se ocultaba detrás de esta. La religión ha proporcionado durante mucho tiempo una explicación sobrenatural y un bálsamo ante la *desgracia*. Cuando las religiones históricas pierden su poder hegemónico y sus soluciones empiezan a ser cuestionadas, un abismo de angustia se abre en el hombre ante la muerte. Las soluciones de la ciencia son demasiado prosaicas para poder ser consideradas suficientes y poder consolarnos (*átomos somos, genes diríamos hoy*).

La muerte de un ser cercano y querido es un hecho trágico y brutal. Representa un corte respecto de una trayectoria de acciones y conocimientos de la persona en cuestión, que empuja a sus familiares y amigos a mantener su recuerdo. De hecho este sigue presente entre ellos muchos años después de que aquel desapareciera («no se muere del todo hasta que no te olvidan»). La realidad de estos recuerdos, presentes en la memoria colectiva, puede llegar a ser tan fuerte que en un momento dado pueden llegar a confundirse con su existencia real. Ahí es donde se engancha la pseudociencia en diversas formas: espiritismo, fantasmas, poltergeist, ouija, psicofonías, etc⁷.

Nos cuenta Houdini, el grande, que, entre los muchos trabajos que tuvo antes de convertirse en un afamado escapista, se encontraba el de haber sido auxiliar de un grupo de espiritistas que se dedicaban a ir de pueblo en pueblo intentando *contactar* con personas fallecidas en ellos. Pues bien, su misión como ayudante del médium consistía en ir a los cementerios y apuntar el nombre y las fechas de las personas recientemente fallecidas (las más recordadas y añoradas, por lo que dijimos). Con esa información se trasladaba a los archivos y hemerotecas locales para ampliar la información sobre sus vidas y sus trágicas muertes (las muertes pacíficas interesaban menos, por ser menos impactantes para el espectáculo). Toda esta información era trasladada al supuesto médium, quien hacía con ella lo necesario para vincularla a las personas presentes, a las que iba relacionando, mediante ingenuas preguntas y bromas, con amigos o parientes del fallecido y estar entonces en situación de enlazar

Los remedios actuales al miedo, más que de índole filosófica o moral, son de índole más espiritual y comercial.



Houdini haciendo «aparecer» el fantasma de Abraham Lincoln. Biblioteca del Congreso, EE.UU.

la información aportada por el joven Erich Weiss⁸ con los recuerdos de los presentes, generando *la ilusión* de estar contactando con el espíritu correspondiente.

4. El miedo a la enfermedad: medicinas alternativas

A pesar de las buenas intenciones del *tetrafarmaco* de Epicuro, la enfermedad es un hecho que nos toca y afecta mucho y muy de cerca todavía hoy, cuando muchas han sido vencidas y han surgido otras nuevas relacionadas con el bienestar y la longevidad. Debilitados por la enfermedad, nos volvemos vulnerables en cuerpo y en alma (mente). La mal llamada *medicina oficial* (pues solo hay una medicina: la que cura⁹) ha contribuido en los dos últimos siglos a más que duplicar la esperanza de vida de las personas. Aun así,

la confianza en ella no ha seguido el mismo camino e incluso asistimos en nuestros días a una creciente desconfianza. Es por ahí por donde se nos ha colado el segundo grupo de pseudociencias relacionadas con la salud, aunque más bien habría que decir con la enfermedad. Son las denominadas *medicinas alternativas*: curanderismo, acupuntura, antivacunas, *reiki*, biodescodificación, aromaterapia, reflexología, homeopatía, medicina tradicional china o ayurvédica, etc. Estas se amparan bien en la «tradición milenaria» en que se vienen practicando, bien en la impresión de que la medicina moderna o la técnica médica actual no puede solucionar todos los problemas de nuestra sociedad respecto a la salud.

Pero este último aserto, que «la medicina científica

Ante la muerte, las soluciones de la ciencia son demasiado prosaicas para poder ser consideradas suficientes y poder consolarnos. Ahí es donde se engancha la pseudociencia en diversas formas.

no lo puede todo», no cualifica estas pseudociencias/pseudotécnicas para presentarse como sustitutas, ni mucho menos como solución de enfermedades en las que está en juego la vida de las personas. Hoy en día muchas de estas *especialidades* gozan de buena salud, son reconocidas —o al menos, no censuradas— por algunos colegios oficiales sanitarios y tienen un puesto de privilegio en los estantes más visibles de las modernas farmacias-supermercados. ¿Por qué se ha producido este hecho?

4. 1. *Los riesgos de la medicina oficial*

La medicina no ha ido discurriendo por un camino recto y progresivo. La masificación de los sistemas de salud, el crecimiento y el envejecimiento han incrementado de repente el número de personas a las que hay que atender, estudiar y curar. En muchas ocasiones, los médicos se ven desbordados por las circunstancias, la precipitación y la masificación, y la solución no es otra que la consabida receta farmacológica. Pero la farmacopea, como la medicina, tampoco es una ciencia exacta. A pesar de que todos los fármacos parten de principios activos bastante eficaces, algunas veces estos productos salen al mercado sin haber examinado exhaustivamente su viabilidad y la experimentación exhaustiva de los ensayos clínicos sobre muestras poblacionales no es garantía completa para la viabilidad farmacológica, o sus posibles efectos secundarios, o las interacciones que pueden surgir en combinación con otros.

4. 2. *Las bondades alternativas*

Así es como se fragua el caldo de cultivo de las autodenominadas *medicinas alternativas*. El terreno está, por tanto, abonado para que estos nuevos gurús que no creen en las enfermedades, sino en los enfermos, que no buscan las causas de la enfermedad sino el *desequilibrio energético del organismo*, hagan su agosto, en el mejor de los casos.

Estas *nuevas propuestas* tratan a sus pacientes con remedios totalmente carentes de principios activos, provocando una sensación de agrado si los enfermos han sustituido un tratamiento convencional y agresivo (quimioterapia, corticoides, antiinflamatorios, etc.), o cuando se trata de dolencias de difícil diag-

nóstico y marcada ambigüedad (artrosis reumática, asma, ansiedad, depresión, dorsalgia, fibromialgia, lupus, etc.). Como además recomiendan, para recuperar el «equilibrio energético», llevar una vida sana, no ingerir sustancias tóxicas ni alcohol, ni tabaco ni excitantes, mantener una dieta equilibrada, tomar muchas infusiones, hacer ejercicio, etc., la mejora de los pacientes tratados es al principio evidente y, aunque hayan tenido que rascarse bastante el bolsillo, son numerosos los testimonios que cuentan parabienes de estas prácticas naturópatas. Si a ello añadimos el efecto placebo, consistente en la confianza ciega que el enfermo deposita en el supuesto *médico benéfico* y en los medicamentos recetados, y la remisión espontánea de muchas enfermedades de marcado carácter ambiguo (y a veces no tan ambiguo¹⁰), las cuentas no les pueden salir mejor a estos mercachifles del mal ajeno.

El problema comienza cuando no se trata de dolencias genéricas, a veces de marcado carácter psicosomático, sino de verdaderas enfermedades con una etiología patógena bien contrastada, pero de difícil tratamiento, cuando no imposible, tales como el cáncer, las enfermedades genéticas, las inmunológicas, las degenerativas, etc.; en las cuales la suspensión de la agresiva terapia convencional —véase quimioterapia, radioterapia, tratamientos polifarmacológicos, y otros— y su sustitución por agua edulcorada ligeramente gaseada con oxígeno, la imposición de manos *energéticas* o similares supone, en muchos casos, la muerte trágica, inminente y en ocasiones agónica del paciente en cuestión.

5. **El miedo al destino: los adivinos**

Desde la más remota antigüedad, el deseo de conocer el destino personal y colectivo ha imbuido el corazón de los hombres. La creencia en la adivinación a través de los sueños (oniromancia), la determinación de los astros (astrología), de las líneas de la palma de la mano (quiromancia), de las cartas (cartomancia), etc., han estado omnipresentes en la historia. A ella han acudido personas de todas las clases sociales y estirpes políticas: Johannes Kepler, por ejemplo, creía en un orden cósmico universal:

El lazo más fuerte mediante el cual este mundo in-

Debilitados por la enfermedad, nos volvemos vulnerables en cuerpo y en alma (mente). Así es como se fragua el caldo de cultivo de las autodenominadas *medicinas alternativas*.



Foto: Guerrilla Futures | Jason Tester. Foto: www.flickr.com/photos/streamishmc/

ferior se conecta con el cielo y se unifica con él consiste en que todos los poderes se forjan desde arriba de acuerdo con la enseñanza de Aristóteles, a saber, que dentro de este mundo inferior se oculta una naturaleza espiritual capaz de operar a través de la geometría, que se vitaliza a través de las relaciones geométricas y armónicas, originándose en una urgencia interior implantada por el Creador, y que inspira y motiva la utilización de tales poderes [...] Quiera Dios liberarme de la astronomía, para que pueda dedicarme a trabajar en mi obra sobre la armonía del mundo¹¹.

En la segunda edición de los *Principia*, Isaac Newton, decía:

Hasta ahora no he podido descubrir la causa de las propiedades de la gravedad a partir de los fenómenos, y yo no invento hipótesis [...] aun así tal vez podamos añadir algo acerca de un espíritu sutilísimo que impregna y se esconde en todos los cuerpos, mediante cuya fuerza y acción se atraen mutuamente las partículas.

Ronald Reagan tenía su particular astrólogo, como nos cuenta Donald Regan en *For the record*:

Virtualmente, todo gran acontecimiento y decisión de los Reagan durante mi tiempo como jefe del staff de la Casa Blanca era consultado previamente con una mujer en San Francisco que levantaba horóscopos para asegurarse de que los planetas estaban alineados favorablemente para el asunto.

5. 1. Los fulcros de la astrología

El hombre empezó a mirar al cielo con fines astronómicos cuando tuvo necesidad de ello. Del conocimiento preciso de los ciclos estacionales dependía la producción de sus cosechas. Los indicadores terrestres que podrían orientarlos no dejaban de ser ambiguos e imprecisos (los augurios de los pájaros, las inclemencias del tiempo, etc.). Necesitaban establecer unos marcadores que fueran mucho más exactos, tanto, que les permitieran no solo sembrar en el momento oportuno, sino no ser engullidos por las grandes crecidas que anualmente anegaban sus campos (v.g. el Nilo, el Éufrates, el Tigris, etc.).

En aquel momento los hombres empiezan a buscar en los astros una precisión mayor que les permita establecer un calendario, el solar, sustitutivo del lunar que no se corresponde en nada con el desarrollo de las estaciones, y además tiene un desfase de once días al año. Para esto se fijaron en unos grupos de estrellas que el Sol atravesaba anualmente en su recorrido. A estos grupos de estrellas se les dio nombres de animales, y este círculo de constelaciones empezó a ser conocido como *franja del zodiaco* (del griego *zoon*, animal).

De ahí se pasó a suponer que los acontecimientos celestes tenían una correspondencia con los terrestres mucho mayor que la mera proyección de las estaciones. Los primeros gobernantes, que a menudo fueron también sacerdotes, creyeron ver en la posición de los astros una suerte de pronóstico de lo que iba a acontecer en el futuro. Así nace la astrología.

5. 2. La creencia persistente

Ahora bien, una cosa es explicar su origen en torno a fenómenos reales concretos (sus fulcros) y otra, bien distinta, justificar la recurrencia de este tipo de creencias en la historia. Ya en el siglo XVIII, se lamenta el clérigo ilustrado B. J. Feijóo del mantenimiento de este tipo de saberes en la sociedad de su tiempo: «Rara presunción la del hombre querer adivinar lo que está por venir. Pestaña en lo pasado, anda a tientas en lo presente y juzga tener ojos para lo futuro». ¿En qué radica su éxito actual?

Básicamente son dos los componentes que, creemos, están incidiendo en la pervivencia de este tipo de supersticiones:

1. Componentes objetivos (sociales, culturales, etc.).

- La complejidad de la sociedad actual, unida al aislamiento que, paradójicamente, se produce en muchas de las grandes urbes modernas, ha llevado a muchos a perder la orientación de sus vidas (*individuos flotantes*).

- La especialización y la profundización del conocimiento ha hecho imposible que nadie domine todo el conocimiento producido por el complejo ciencia-tecnología. Esto genera una gran frustración y la sensación de no poder llegar a comprender nunca el mundo que nos rodea. Y mucho menos en personas alejadas del conocimiento científico.

- La pérdida de influencia de las grandes ideologías o religiones tradicionales, que cumplían el papel *fatalista* que han venido a llenar aquellas, en el sentido de llenar de contenido las vidas vacías de mucha gente. No es extraño que sean, justamente, algunos religiosos y redomados marxistas los más beligerantes contra esta clase de supersticiones, v.g. Feijóo o el propio Carlos Marx.

- La gran proliferación de este tipo de contenidos en los *mass media* actuales, que han visto en ellos un filón con el que, a la vez que colman sus arcas con audiencias millonarias, mantienen adictos al televisor o a la prensa amarilla a aquellos espectadores que han renunciado completamente al pensamiento crítico.

2. Componentes subjetivos

Isaac Amigo, en su libro *El mito de las estrellas*, cita cuatro componentes psicológicos que están en la

base de estas conductas: el efecto Barnum; la profecía autocumplida o efecto pigmalión¹²; el efecto placebo; y la remisión espontánea.

- Generalmente, estos nuevos augures utilizan un lenguaje ambiguo y lleno de halagos hacia la persona consultante, que suele ser calificada de perspicaz, inteligente y con unas potencialidades que aún están por desarrollar (¡a quién no le gusta escuchar una cosa así!). Al salir de la consulta, el cliente se siente realmente satisfecho por lo que ha escuchado, pues en definitiva no era otra cosa que lo que esperaba oír (*efecto Barnum*).

- Una vez que el vaticinio se ha efectuado y fuera ya de la consulta, el individuo en cuestión empieza a pensar en la posible *veracidad* de lo pronosticado. Si le han prometido que promocionará en su trabajo, es muy probable que se apunte a todas las posibilidades de ascenso que se le presenten. En caso de que los pronósticos sean negativos, la persona que se ha tragado estos como si de un oráculo se tratara se sentirá terriblemente angustiada cuando tenga que pasar por situaciones similares, posibilitando, con su ansiedad, la realización del mismo (*profecía autocumplida*). Son muchos los individuos que tienen realmente reticencia a acudir a estos *augures* para no enfrentarse a su propio miedo interior de que se cumpla lo anunciado.

- El efecto placebo y la remisión espontánea cumplen aquí las mismas funciones que ya comentamos al analizar las medicinas alternativas.

6. El miedo a los dioses: la alternativa extraterrestre

Desde siempre el hombre ha sentido verdadero temor a las consecuencias de sus actos, sobre todo cuando estos han dado como fruto hostilidades catastróficas. Si nosotros mismos no somos capaces de detener la oleada de desmanes que se producen por doquier, es preciso postular que existan otros seres que nos premien o castiguen por ellos¹³.

No es extraño, por tanto, que el cristianismo viva un punto de inflexión decisivo cuando San Agustín escribe *La ciudad de Dios*, justo después del Saco de Roma por el goda Alarico (410 d.n.e). Ni que después de la II Guerra Mundial empezaran a aparecer

Si no somos capaces de detener la oleada de desmanes que se producen por doquier, es preciso postular que existan otros seres que nos premien o castiguen por ellos.



Esfera zodiacal, Venecia - Torre dell'Orologio en la Plaza San Marcos.

los primeros avistamientos de ovnis (caso Kenneth Arnold, junio de 1947) y contactos (caso Roswell, julio de 1947) con los extraterrestres (los nuevos seres *numinosos*¹⁴) transmutados ahora en seres superiores que nos observan, vigilan y escudriñan para, según sus exégetas y, dependiendo de la casuística correspondiente, en unos casos esclavizarnos, explotarnos y esquilmarlos (*démons*), y en otros impedir que esta especie desdichada que es la nuestra se destruya mil veces a sí misma¹⁵ (*deidades*).

Por ejemplo, Claude Vorilhon, alias Raël, y su secta, *los raëlianos*, esperan la llegada de los *elohim* en el año 2035, que son los extraterrestres que, según ellos, nos han creado y que nosotros confundimos equivocadamente con dioses (de hecho, según ellos, el líder que nos creó se llamaba Yahvé, traducido equivocadamente por Dios, Alá, etc.), con los cuales se alcanzaría el desvelamiento del secreto del origen extraterrestre del hombre¹⁶, y de cómo poder alcanzar la felicidad en la eternidad de nuestras vidas (por clonación). Para la salvación se tiene que construir una embajada¹⁷ en un territorio neutral, no hostil, cuyo proyecto ya está creado siguiendo las indicaciones de los *elohim* con los que Raël *contactó* en varias ocasiones. Aunque su ubicación aún no se ha dado a conocer, porque lo más probable es que ningún país los haya tomado en serio. Su primera intención fue hacerla en Israel (de ahí viene su nombre Raël), por ser el primer pueblo creado por los *elohim*, dicen. Pero en este país no ven con buenos ojos el proyecto, entre otras cosas por la cruz

gamada que tiene inserta en la estrella de su escudo-símbolo mezclada con la estrella de Israel. Otros países que barajan son Brasil, Perú, México, Puerto Rico, etc. Para que vengan, dicen, «debemos demostrar que deseamos recibirlos, que nos amamos a nosotros mismos, y debemos eliminar toda agresión entre nosotros y en contra del medio ambiente, porque si no, ellos no vendrán».

Otro caso también de utilización de la ufología como religión es el del denominado *Grupo Rama*, con su líder Sixto Paz¹⁸ a la cabeza. Cientos de personas pertenecientes a este grupo y simpatizantes se reunían anualmente en torno a lugares simbólicos de los Andes peruanos. Acampados durante varias noches, esperaban recibir la visita de los *guías extraterrestres* y sus instrucciones para cambiar el mundo y encontrar la salvación de los iniciados. Parece ser que en el año 1974 Sixto Paz recibió el «contacto telepático» de un tal Oxalc, proveniente de Ganimedes. Poco después dijo haber recibido la visita de un ovni en el desierto de Chilca, junto con un nutrido grupo de seguidores que posteriormente formaron el grupo Rama. La noticia fue cubierta para España por el joven periodista J.J. Benítez¹⁹. Al parecer, el mensaje que le transmitieron los extraterrestres a Sixto Paz está relacionado con la salvación de la raza humana basada en el amor. En su libro *Los guías extraterrestres* nos cuenta cuáles eran los objetivos de estos contactos, según Oxalc:

Se pretende encontrar gente que sepa hallar el aspecto de fondo, la razón de nuestra aparición sobre

el planeta y lo pueda entender sin preconceptos. Se necesita gente joven de espíritu que crea que puede empezar cada día de nuevo, desde cero si fuese necesario; personas que estén dispuestas a desechar todo lo anterior y replantear su vida, las prioridades de la existencia y el verdadero valor de las cosas. Gente que sepa distinguir los espejismos de la realidad y que viviendo en el mundo no pertenezca a él ni comparta su podredumbre. No buscamos cantidad de gente, sino calidad de personas. Si nos brindan su amistad, nosotros la sabremos corresponder; compartiendo gustosos nuestra responsabilidad de desarrollar la Misión de orientación de la humanidad, así como les aseguramos nuestra ayuda y apoyo frente a las dificultades que se pueden presentar. Finalmente sepan que la Misión recaerá totalmente en el hombre, porque este es vuestro plano de evolución y deberéis evolucionar con él y responder por él. Seremos veraces con ustedes hermanos nuestros, a su tiempo les proporcionaremos los medios de transporte, porque seréis removidos de sobre la faz de la Tierra, pero por lo pronto daremos pautas de preparación. Con amor, Oxale²⁰.

Aunque el grupo Rama se disolvió oficialmente en 1990, muchos de sus adeptos siguen reuniéndose para ser contactados de nuevo. Lo hicieron en 1997 en la playa de Valparaíso, en marzo de 2007 en el desierto de Chilca, y en 2014 en Chilca de nuevo y en Teotihuacán. Actualmente, Sixto Paz vive de los derechos de sus libros y de dar charlas y conferencias en distintos países e instituciones, más que sobre la venida de los extraterrestres, sobre los conceptos de paz, amor y salvación que le transmitieron en sus mensajes²¹.

Además de estas y otras fantasías —que en cierto modo han caído en desuso, cuando no en el ridículo— con miles de seguidores desorientados, hay ideologías mucho más cercanas y en creciente aumento, que tienen deidades y creencias mucho más sutiles y por tanto más peligrosas. Tal es el caso de las nuevas conversiones naturistas de ciertos grupos de nuestra sociedad tecnificada e ideologizada que proponen una vuelta a la naturaleza y a lo natural en todos los aspectos (forma de vida, alimentación, vestuario, educación, socialización, etc.)²². Amparándose en los efec-

tos negativos que el desarrollo tecnológico produce —algo no imposible, pero sí muy difícil de prever y resolver— consideran casi inevitable la destrucción de la humanidad si esta no calma o modera sus ansias depredadoras y expoliadoras.

Pero esta es otra historia.

NOTAS:

1. Que el destino puede escapar a nuestras maquinaciones ya lo tuvo en cuenta siglos después Maquiavelo cuando, citando a César Borgia, este se quejaba amargamente de la mala suerte que había tenido, pues aunque lo tenía todo dispuesto para que Julio II no sucediese a su padre, Alejandro VI, en el papado, cuando este murió, aquel se hallaba postrado también por una grave enfermedad. Probablemente fueron envenenados ambos: César Cervera (2015), «La misteriosa cena que mató a un Papa español y dejó trastornado a César Borgia». ABC, 12 de marzo de 2015

2. Epicuro seguía la doctrina del universo infinito y de los infinitos mundos de Leucipo y Demócrito, que luego sería retomada por Giordano Bruno a través del romano Lucrecio y su *De Rerum Natura*.

3. Cuyo ejemplo más notorio en nuestra actual sociedad es el del *Ratoncito Pérez*. Se basa en los dos principios mágicos: de un lado la contigüidad, al poner el diente de leche de la persona que lo ha perdido al lado de un roedor (sea un ratón u otros), que simbolizan unos dientes sanos y fuertes y pretenden trasladar esa fuerza y salud a la persona afectada (semejanza). En algunos países todavía se mantiene la tradición de colocarse ante el hogar de la casa y arrojar el diente hacia atrás diciendo: «Ratón, ratón, deme su diente de hierro, yo le daré el mío de hueso».

4. Basada, seguramente, en innumerables experiencias tradicionales transmitidas en relatos o mitos que pretendían recoger que aquellos desafortunados que se habían atrevido a bajar a los lugares pantanosos habían enfermado y muerto.

5. Que viven en la isla Sentinel del Norte del Índico. Perteneciente al archipiélago de las Islas Andamán, adheridas hoy a la India.

6. *La voz del muro* (2016), «La sorprendente historia de cómo la tribu más remota del mundo logró sobrevivir al tsunami de 2004». <https://lavozdelmuro.net/la-sorprendete-historia-de-como-la-tribu-mas-remota-del-mundo-logro-sobrevivir-al-tsunami-de-2004/>

7. Unas prácticas que carecen de *la racionalidad* de la fe religiosa. Véase si no *el argumento ontológico* de San Anselmo, seguido posteriormente por filósofos racionalistas tales como Descartes, Leibniz o Hegel. Este argumento se

Claude Vorilhon y su secta, los raélianos, esperan la llegada de los elohim en el año 2035, los extraterrestres que, según ellos, nos han creado y que nosotros confundimos equivocadamente con dioses.

basea en la lógica del argumento *ad absurdum*, y es muy difícil de desmontar si aceptas la idea de Dios, como "el ser mayor que el cual nada puede ser pensado". Pero al menos, utiliza la lógica.

8. Verdadero nombre de Houdini. El artístico lo tomó posteriormente en honor al mago francés Jean Eugène Robert-Houdin, considerado el padre de la magia moderna y al que Houdini tenía un apreciable respeto.

9. El término *medicina* procede del latín *mederi*, que significa 'curar'.

10. Hay algunos tipos de cáncer que al crecer desmesuradamente acaban estrangulando las arterias que les llevan la sangre y por tanto declinan, incluso hasta desaparecer.

11. Citado en Franz Hammer (1971) «La astrología de Johannes Kepler» [*Die Astrologie des Johannes Kepler, Sudhoffs Archiv*, 55, 2 (1971)]

12. «Aunque los demás se hayan creído que soy una señorita y me traten como a tal, tú nunca me querrás, porque sabes que, en realidad, soy una florista». En *Pigmalión*, de George Bernard Shaw.

13. Por ejemplo Kant basaba la fundamentación de su argumento *categorico* en la necesidad de que los hombres buenos que se regían por él pudieran tener una compensación en otra vida si es que no la habían tenido en esta, y viceversa con el mal.

14. Gustavo Bueno (1985), *El animal divino*, Oviedo: Pentalfa.

15. Es curioso ver esta evolución en la literatura y el cine: al principio eran seres horribles que venían a alimentarse de los cuerpos humanos o algo parecido (*La guerra de los mundos*, *La invasión de los ladrones de cuerpos*, etc.). A partir de finales de los setenta, los extraterrestres empiezan a cambiar el rumbo y salvo excepciones (v.g. *Alien*), parecen acercarse más a la figura de seres bondadosos (*ET*), o con una potente tecnología, eso sí, que prefieren más

el encuentro (*Encuentros en la tercera fase*) o la cooperación (*Star Trek*, *Star Wars*, etc.) que la destrucción (*Mars Attacks!*).

16. Por cierto, Ridley Scott, en *Prometheus* (2012, *20th Century Fox*), abunda en la tesis del origen extraterrestre de la vida en la tierra.

17. International Raelian Movement (2017) *ET. Embassy* <http://elohimembassy.org>

18. Sixto Paz se inició en la teosofía de Madame Blavatsky, sobre la cual sintió un repentino alumbramiento.

19. J.J. Benítez, de nombre Juan José Benítez López, es un periodista español, más conocido por su serie de novelas *Caballo de Troya*, que abunda en la veracidad del fenómeno extraterrestre y de cómo nos influye a los humanos.

20. Sixto Paz Wells (1993) *Los guías extraterrestres*, p. 19. <http://rederama.com.br/wp-content/uploads/2017/03/aSixto-Paz-Wells-Guias-Extraterrestres.pdf>

21. Sixto Paz recorre el mundo dando conferencias sobre el contacto extraterrestre en todo tipo de instituciones, e incluso asegura haber estado en algunas universidades como la de Columbia en Nueva York, la argentina John F. Kennedy, la Complutense de Madrid, la Autónoma de México, las de Montreal y Quebec en Canadá o la Austral de Chile, además de haberse presentado ante Naciones Unidas con discursos sobre el mensaje extraterrestre y los ovnis. *Entérate Hoy*, 1-2-2018, «Entrevista a Sixto Paz», <http://www.enteratehoy.cl/2018/02/01/experto-en-el-tema-ovni-y-contacto-extraterrestre-sixto-paz-estara-en-puerto-montt-y-puerto-varas/>

22. Otra cosa es ver si con estas formas de vida naturales se puede dar albergue y suministro en este mundo a los 7.300 millones de personas que somos ahora.

